

Fernando Serrano Larráyo

*Graduados en Medicina por la Universidad de Irache
(1613-1769)*

Pamplona, Editorial Universitas, 2019

Desde finales del siglo XVI y, sobre todo, durante el siglo XVII surgieron distintas universidades menores en los territorios de la Monarquía Hispánica. Respondiendo a la demandad de burócratas, oficiales y hombres de la administración formados en distintas disciplinas, las nuevas universidades comenzaron su andadura entre el interés por parte de los estudiantes y los promotores de estas instituciones, el rechazo por parte de las grandes y tradicionales universidades de la península ibérica, y la chanza con la que eran observadas y descritas por parte de pensadores, profesores y literatos.

Si bien conocemos ampliamente las tradiciones, la pompa, el funcionamiento y las dinámicas de las principales universidades, aquellas de menor rango que se extendieron ampliamente durante las dos centurias señaladas han quedado algo apartadas de los estudios históricos hasta el momento. Así, es una de las instituciones menores surgidas al abrigo de este fenómeno en Navarra –la Universidad benedictina de Irache– la que se convierte en el centro de esta obra de Serrano Larráyo. Dado lo preliminar e incipiente de los análisis que aquí se plantean, este estudio trata de construirse como análisis histórico y, al mismo tiempo, como base de datos y fuente para futuros estudios con el objetivo final de «ser una pieza más en la reconstrucción de ese puzle que es la historia total de la Universidad de Irache». Consecuentemente, la obra se divide en dos grandes partes bien diferenciadas. La primera, el estudio histórico de la Universidad de Irache, su origen y su evolución, especialmente en lo que corresponde al estudio y análisis del grado y graduados de Medicina en esta universidad desde su inicio hasta finales del siglo XVIII. Y la segunda parte, la trans-

cripción de un informe de la universidad y el análisis exhaustivo y metódico de los cientos de estudiantes de medicina que, a lo largo de más de dos centurias, habitaron y surcaron los distintos espacios de esta institución.

En cuanto al primer apartado, la obra comienza por la contextualización, el origen de la Universidad de Irache y el desarrollo de los estudios de Medicina en la misma. La aportación y estudio de Serrano Larráyoiz se convierte en una aproximación histórica de gran utilidad sobre aspectos poco estudiados y analizados de una institución que ha quedado algo distante de los principales estudios y corrientes historiográficas. Así, el autor señala cómo esta universidad menor, aunque fue originalmente un colegio monacal medieval, con el tiempo pasó a convertirse en una universidad en la que se estudiaba Teología, Cánones y Leyes. Más aún, describe también cómo, para principios del siglo XVII, siguiendo la estela de otras pequeñas universidades de la península, la Universidad de Irache incorporó nuevos estudios, siendo el más importante y numeroso en estudiantes de todos ellos, el de medicina. No se trataba de una estrategia carente de sentido. Al fin y al cabo, la posibilidad de conceder grados médicos estaba muy relacionada con «el prestigio externo que esta práctica podía conferir a la Universidad».

A pesar de las críticas a las pequeñas universidades, de las pragmáticas reales que trataban de limitar la concesión de grados en estas instituciones y de las acusaciones de permisividad, de las que la Universidad de Irache, según Serrano Larráyoiz, era un claro ejemplo, la institución continuó concediendo grados de medicina. Sus estatutos y sus ceremoniales, si bien adaptados a las posibilidades de la institución y criticados por su insuficiencia y por el desarrollo de actos ridículos, siguieron funcionando durante dos centurias. En todo caso, como señala el autor, la concesión de grados de medicina en esta universidad no fue numerosa durante el siglo XVII. A pesar de ello, su facilidad, su rapidez y la falta de cátedras de medicina en las universidades menores como la de Irache preocupaba a diversas instituciones, principalmente a las universidades tradicionales. No fue hasta 1723 que la dinámica cambió y el número de estudiantes y graduados de medicina en esta institución navarra aumentó sobremanera. Más aún, este crecimiento de graduados se mantuvo hasta alcanzar el máximo anual de noventa y tres graduados en el año 1751.

Si bien las críticas a las universidades menores como la de Irache ya aparecían en el siglo XVI, es en este momento, con la aparición de numerosos graduados de medicina a principios del siglo XVIII, cuando aparecen los verdaderos problemas y abusos. Así, como señala Serrano Larráyoiz, es habitual que «el mismo día los estudiantes alcancen los grados de bachiller en Artes y Medicina, requisito obligatorio el primero [...] para acceder a otros grados». Se trataba de un ejemplo más de la flexibilidad y la escasa exigencia con la que en numerosas universidades

menores de la península y, en este caso, en la Universidad de Irache, se otorgaban los grados de bachiller y licenciado, especialmente en el siglo XVIII. En otras palabras, se estaba produciendo un relajamiento en las exigencias y en el control de las prácticas para la consecución de los grados en esta institución que acompañaba a la propia involución en los estudios universitarios relativos a la medicina. No se trataba esta última de una cuestión específica de Irache. Por el contrario, como señala el autor, era parte de un proceso mucho más generalizado y extendido por las instituciones universitarias hispanas que, para esta época, estaban dejando de lado los nuevos avances de la medicina y centrándose en las enseñanzas más tradicionales, especialmente, del «galenismo más intransigente y neoclásico».

A pesar de esta involución en los estudios universitarios hispanos de la que Irache fue también partícipe, la atracción de esta universidad –aunque lógicamente no fue tan grande como la de las grandes universidades– alcanzó los distintos rincones de la península ibérica, desde Portugal hasta la Corona de Aragón, incluyendo también algunos estudiantes procedentes de Francia y de Italia. En todo caso, la mayor parte de sus estudiantes procedían del área de influencia cercana de la universidad, especialmente de los obispados de Pamplona, Zaragoza, Tarazona y Calahorra. Al mismo tiempo, para los graduados de medicina que analiza Serrano Larráyo, fue la universidad de Valencia uno de los lugares principales de procedencia institucional. Quizás, como señala el propio autor, esta procedencia sea consecuencia del «reconocimiento de los estudios médicos» que tenía dicha universidad.

Varias fueron las razones de esta atracción de estudiantes procedentes de otros espacios e instituciones según Serrano Larráyo. En primer lugar, los asequibles costes de los estudios universitarios en Irache, al menos en comparación con otras universidades. Este elemento se relaciona con el hecho de que, a grandes rasgos, los estudiantes de esta universidad eran de «un perfil socioeconómico medio», siendo todos ellos, salvo dos, seculares. En segundo lugar, la «relativa simplicidad de los exámenes», lo que también podía favorecer que los estudiantes trataran de obtener los bachilleres en estas universidades para después acudir a las universidades mayores con la intención de lograr grados superiores. En tercer lugar, la escasa y laxa verificación que la Universidad de Irache hacía de los títulos teóricamente obtenidos en otras universidades. Y por último, probablemente una de las principales razones, la ausencia de limitaciones para obtener grados en la Universidad de Irache por cuestiones de limpieza de sangre.

En líneas generales, los grados de medicina concedidos por la esta universidad durante los siglos XVII y XVIII, si bien fueron concedidos por una institución menor, tuvieron una gran influencia a nivel local entre los futuros protomédicos navarros. Una presencia y un papel que se observa tanto en la procedencia, como

en el destino y los distintos perfiles de los graduados de medicina en Irache. Con la intención de profundizar en este aspecto esencial de la historia total de una universidad, Serrano Larráyoiz pasa en la segunda parte de su obra a analizar los perfiles individuales de cada uno de estos estudiantes, observando tanto sus trayectorias previas a su llegada a Irache –cuando la documentación lo permite– como sus destinos posteriores.

De esta manera, la segunda parte de esta obra se centra en la transcripción y la presentación al lector de dos elementos fundamentales para el análisis de esta universidad. Por un lado, la transcripción del informe de alegación de la Universidad de Irache al Consejo Real de Castilla sobre el modo de dar los grados en la universidad. Es este un documento esencial que evidencia las distintas vicisitudes por las que hubo de pasar la universidad para conseguir y defender su derecho a conceder los grados de medicina. Y por otro lado, una base de datos ordenada alfabéticamente de cada uno de los graduados y reprobados de medicina de los que se tiene constancia y que Serrano Larráyoiz aporta en esta obra a modo de fichas para la posterior consulta y utilización por la comunidad de historiadores. A lo largo de esa base de datos, en función de la existencia de suficiente información, el autor incluye el nombre y los apellidos de los estudiantes, su procedencia, el grado al que se presentó, los testigos de su graduación, el secretario de la universidad y la fecha de graduación, así como las certificaciones que presenta de otras universidades y, si se sabe, el destino futuro del graduado. Así pues, una información de gran valor para el análisis de la Universidad de Irache en su totalidad, de la institución, pero también de esa historia social que surcaba el interior de las universidades y que, como la sociedad en la que se encontraban inmersas, se configuraba y funcionaba marcada por dinámicas propias de las redes sociales, las redes clientelares y las redes familiares.

En definitiva, esta obra aún en un mismo volumen el necesario estudio histórico preliminar sobre la Universidad de Irache y, simultáneamente, una base de datos fundamental para los futuros análisis de esta institución. En otras palabras, una obra que trata de completar y profundizar en torno al conocimiento y análisis que tenemos de las universidades menores, pero también de convertirse en fuente esencial y fundamental para los futuros estudios sobre una de ellas. Un punto de partida para la contextualización, pero también para la profundización en la tan necesaria «historia total» de las instituciones universitarias que señala el autor y que, tanto en Irache como en el resto de universidades menores, es incomprensible sin el análisis de uno de sus ejes fundamentales: el estudiantado, sus redes, dinámicas y prácticas sociales.

Carlos D. Ciriza-Mendivil
Universidad Pública de Navarra